

Los geógrafos del exilio español en México

José Omar Moncada Maya*

Resumen: Una de las graves consecuencias de la guerra civil española fue el exilio de miles de ciudadanos contrarios al régimen fascista que se instauró en la península. Se calculan alrededor de 25 000 las personas que emigraron a México, entre ellos, científicos, humanistas e intelectuales, que se incorporaron a la vida académica del país. Recuperamos, en este texto, a un grupo de hombres y mujeres sapientes, geógrafos, que desempeñaron una muy importante actividad docente en instituciones de educación media y superior.

Palabras clave: exilio español, historia de la geografía, geografía de España.

Abstract: One of the serious consequences of the Spanish Civil War was the exile of thousands of Spaniards opposed to the fascist regime ruling the Iberian Peninsula. An estimated 25,000 individuals emigrated to Mexico, including scientists, humanists, and intellectuals, who joined the academic life of their new country of residence. This text highlights a small group of erudite men and women, Spanish geographers, who played a key role in teaching at institutions of middle and higher education.

Keywords: Spanish exile, history of geography, geography of Spain.

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2019

Fecha de aprobación: 10 de julio de 2019

La proclamación de la Segunda República Española, el 14 de abril de 1931, permitió que se alcanzara una nueva etapa en las frágiles relaciones entre España y nuestro país. Tanto fue el “entusiasmo” que el reconocimiento oficial de la República se otorgó dos días después, el 16 de abril.¹ Se establecieron embajadas en las respectivas capitales y puede decirse que inició una política de entendimiento. No obstante, los cambios en la política española de la preguerra dieron lugar a una relación con altibajos. Pe-

se a ello, el gobierno mexicano, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, adoptó una clara posición a favor de la República ante el levantamiento fascista y brindó un apoyo manifiesto a su causa.

La guerra civil, con la derrota del bando republicano, significó no sólo el establecimiento de una dictadura, también produjo la muerte de miles de hombres y mujeres, así como el exilio de miles más. Ante ello, se tomó la firme decisión de acoger, cuando fuera el caso, a aquellos españoles que decidieran trasladarse a nuestro país. Al respecto, en junio de 1937 se recibieron 500 niños, huérfanos o hijos de combatientes, los conocidos *niños de Morelia*.² Además, se promovió un proyecto “para atraer temporalmente a México a los más destacados científicos e inte-

* Instituto de Geografía, UNAM.

¹ Agustín Sánchez Andrés, “El contexto internacional del exilio: las relaciones hispano-mexicanas entre 1931 y 1977”, en Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *Los científicos del exilio español en México*, Morelia, UMSNH / Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas / Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 2001, p. 14.

² *Ibidem*, p. 34.

lectuales españoles, a quienes el conflicto impedía desarrollar sus actividades en la Península”.

En 1938 arribó un primer contingente de refugiados, intelectuales y científicos seleccionados, en lo que se llamó *operación inteligencia*,³ que contribuyeron al establecimiento de La Casa de España en México.⁴

Sería un año después de la derrota republicana, en 1939, cuando se registró un éxodo masivo de españoles hacia Francia, donde fueron internados en campos de concentración. Fue ese momento cuando se tomó la decisión de asilar a miles de los vencidos. Así, en junio de 1939 anclaba en Veracruz el *Sinaia*⁵ con los primeros inmigrantes, que llegarían a sumar cerca de veinte mil, aunque algunos autores hablan de veinticinco mil, tránsito que se extendería entre 1940 y 1942. Tres años después, el gobierno mexicano reconoció al Gobierno de la República en el exilio y, de hecho, en varios momentos su sede fue nuestro territorio.

³ *Ibidem*, p. 38.

⁴ Alberto Enríquez Perea, “La Casa de España en México. Algunos documentos sobre su fundación”, *Boletín Editorial de El Colegio de México*, núm. 77, enero-febrero de 1999, pp. 16-29, dio a conocer una lista de los profesores invitados, que no necesariamente viajaron a México: Dámaso Alonso, Jesús Bal y Gay, Pío del Río Ortega, Juan de la Encina, Enrique Diez-Canedo, José Fernández Montesinos, José Gaos, Antonio García Banus, Teófilo Hernando, Gustavo Lafora, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Adolfo Salazar, Claudio Sánchez Albornoz, Joaquín Xirau, Luis Recasens Siches, León Felipe Camino y José Moreno Villa. Lo cierto es que para 1940 había un total de “27 miembros en La Casa de España en México: cinco hombres de letras, dos historiadores del arte, dos musicógrafos, dos trabajan en filosofía —se dice así, pues modestamente no se consideraban filósofos—, dos educadores, cuatro químicos, dos físicos, dos fisiólogos, un psiquiatra, un histólogo y dos sociólogos”. *Cfr.* Andrés Lira, “Un acto de generosidad”, *Boletín Editorial de El Colegio de México*, núm. 77, enero-febrero de 1999, pp. 10-12; y Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Morelia, UMSNH / Comunidad de Madrid, 2002.

⁵ Del buque a vapor desembarcaron 1 599 personas (Jan Martínez Ahrens, “Los últimos del ‘Sinaia’”, *El País*, 14 de junio de 2014, recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2014/06/14/actualidad/1402752935_649468.html>).

El exilio español en México

Ya decíamos que entre veinte y veinticinco mil españoles arribaron a México como consecuencia de la guerra. Por supuesto que destaca esa élite del exilio, entre ellos profesores, intelectuales y científicos, pero ellos fueron la minoría en ese gran grupo de transterrados. Lo que para España fue una sangría de *intelligentsia*, para México y algunas naciones hispanoamericanas significó una etapa importante en su desarrollo científico e intelectual.

Aunque existen diferencias notables en los datos, se calculan en cerca de dos mil quinientos los humanistas y hombres de ciencia que se integraron a muy diversas instituciones. Destacan, por sobre todas, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y, por supuesto, La Casa de España en México, hoy El Colegio de México. Pero no sólo se instalaron en establecimientos educativos de la capital, ya que se dispersaron por todo el territorio nacional, y de ello dan cuenta universidades como la de Chapingo, la de Nuevo León, la Nicolaíta o la del Sureste, en Mérida; en casos, como el de los médicos —el grupo más numeroso—, se repartieron por los estados de Tamaulipas, Chihuahua, Hidalgo, Nuevo León, Yucatán, Jalisco; una cantidad imprecisa se incorporó a organismo descentralizados, y a empresas privadas, algunas fundadas por los mismos transterrados, como ocurrió con los ingenieros y arquitectos.

Un buen número trabajó en la docencia en instituciones fundadas tanto para formar a niños y jóvenes recién llegados, como a los que nacerían aquí, además, por supuesto, de los mexicanos, destacando el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana, el Instituto Ruiz de Alarcón, la Escuela Manuel Bartolomé Cossío, el Colegio Madrid, así como los colegios Cervantes de Tampico, Jalapa, Torreón, Córdoba, Veracruz y Texcoco.⁶ Finalmente, encontramos que también desempeñaron un destacado

⁶ Beatriz Morán Gortari, “Los que despertaron vocaciones levantaron pasiones. Los colegios del exilio en Ci-

rol en actividades editoriales, ya que crearon diversos sellos, por ejemplo: Séneca, la Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA), Costa-Amic o Atlante, que publicó *Ciencia. Revista Hispano-Americana de Ciencias Puras y Aplicadas*,⁷ la primera revista científica promovida por los hombres de ciencia españoles.

El impacto de la incorporación de científicos y humanistas exiliados fue muy desigual en la educación e investigación universitarias. Mientras que hubo disciplinas que se beneficiaron ampliamente, como la biología y la química, o la filosofía y la historia, porque ya registraban un desarrollo pleno, otras, como la geografía, que se encontraba en sus inicios, apenas reveló su presencia. Recordemos que en 1933, la UNAM había puesto en marcha un plan de estudios que ofrecía el grado de maestro en ciencias geográficas, en el que, paradójicamente, de los 13 cursos obligatorios sólo tres se relacionaban con la disciplina: Geografía física, Geografía humana y Geografía de México; y su mercado laboral se reducía, en la mayoría de los casos, a la docencia en la educación secundaria o en el bachillerato. Para 1939, los estudios los realizaban, en la Facultad de Ciencias, menos de una decena de estudiantes, y ante el nulo crecimiento de la demanda, en 1943 se reiniciaron en la Facultad de Filosofía y Letras, donde hasta ahora permanecen.⁸

Dos puntos hay que destacar: primero, muchos de los profesores que llegaron a México se habían formado en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), proyecto instituido en 1876, y

dad de México”, en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coords.), *op. cit.*, pp. 209-245.

⁷ Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, “La revista *Ciencia* y las primeras actividades de los científicos españoles en el exilio”, en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coords.), *op. cit.*, pp. 95-125.

⁸ Véase a Jorge A. Vivó Escoto y Dolores Riquelme Vértiz de Rejón, “La enseñanza de la geografía durante los cincuenta años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras”, *Anuario de Geografía*, año 1, 1961, pp. 11-54; y Patricia Gómez Rey, *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960*, México, IG-UNAM, 2012.

que llevó a cabo una gran tarea de renovación cultural y pedagógica en España. En sus estatutos declaraba ser:

completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad de cátedra e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.⁹

Sus metas cristalizaron en la apertura de instituciones como la Residencia de Estudiantes, las misiones pedagógicas, la Junta de Ampliación de Estudios o el Instituto-Escuela.

El segundo punto es precisamente la existencia de la Junta de Ampliación de Estudios, creada a principios de siglo XX para promover la investigación y la educación científica, en el marco de la ILE, y que permitió que un numeroso grupo de hombres de ciencia realizaran estudios en el extranjero. Y en ambos casos, México se benefició, directa e indirectamente de ellos.

La geografía española

Es importante destacar que la geografía desempeñó un importante papel en la enseñanza básica en la España de la preguerra, particularmente en aquellos centros de la ILE y posteriormente en el Instituto-Escuela.¹⁰ Como

⁹ “Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza”, Legislación y Documentos sobre Educación Superior, recuperado de: <https://personal.us.es/alporu/legislacion/estatutos_institucion_libre.htm>, consultada el 27 de mayo de 2019.

¹⁰ Acerca del contenido de los cursos de geografía, véase Enrique Arjona Gallego, Alfonso Marín Guallar, Encarnación Martínez Alfaro y Alfredo Santos Menéndez, “La enseñanza de la geografía en el Instituto-Escuela”, *Cabás*, núm. 9, junio 2013, pp. 78-99, recuperado en: <<http://revista.muesca.es/documentos/cabas9/La-ensenanza-de-la-Geografia.pdf>>.

señalamos en líneas previas, creada en el último tercio del siglo XIX, en 1876, “como un centro científico e intelectual de enseñanza universitaria y secundaria de carácter privado”, a partir de 1879 el ILE se transformó en un centro de enseñanza primaria y secundaria “sin renunciar a su vocación científica”. Con ello, “el objetivo prioritario de [...] ya no era ser una universidad libre sino renovar la educación española en los niveles de la enseñanza primaria y secundaria”.¹¹ En la búsqueda de este objetivo, se crea el Instituto-Escuela en 1918 como un establecimiento educativo y científico de la etapa regeneracionista de las primeras décadas del siglo XX.

Para los institucionalistas, “Educar significaba formar hombres en el sentido más profundo del término, desarrollando sus capacidades intelectuales, físicas, morales y estéticas, con el fin de conseguir una sociedad más culta y democrática”.¹² A efecto de fomentar esas capacidades, en el currículo se contemplaron materias de ciencias y humanidades, además de una serie de actividades complementarias tales como excursiones, trabajos manuales, dibujo, deportes y música. La clase de Geografía se benefició de las excursiones, “por ofrecer muchas veces relaciones y elementos de conocimiento que es imposible traer a clase y que pueden ser de suma trascendencia”. Lo normal era que tuvieran un carácter interdisciplinario, toda vez que cubrían actividades vinculadas a las ciencias naturales, historia, arte y literatura. Podían ser a la misma ciudad, a las localidades próximas o, aun, a regiones alejadas, que duraban hasta dos semanas. Entonces, se podría decir que la geografía se benefició de la significativa renovación del Instituto-Escuela y de la ILE a través del excursionismo. Un buen número de los profesores que vivieron el exilio, particularmente los de Geografía, estuvieron fuertemente vinculados a los institutos, como se verá más adelante.

¹¹ Encarnación Martínez Alfaro, “El Instituto-Escuela y la Institución Libre de Enseñanza”, *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, núm. 16, 2016, p. 85, recuperado en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77145288004>>.

¹² *Idem*.

El caso de la geografía universitaria fue más limitado, toda vez que apenas existía un puñado de cursos en los planes de estudio. Las clases se impartían, en cuanto a la Geografía física, en las facultades de Ciencias, mientras que en las de Filosofía y Letras se vinculaban a las de Historia. El número de catedráticos era aún menor, pues apenas había uno por universidad, y eran pocas las que habían establecido cátedras de geografía como parte de los estudios de historia, destacando la Universidad Central, en Madrid. De cualquier manera, la disciplina tenía ya reconocimiento y había logrado un apreciable desarrollo, muy vinculada a las escuelas alemana y francesa. Entre el profesorado, en distintas partes del país, destacaron personajes de la talla de Eloy Buyón, Juan Dantín Cereceda, Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, Ricardo Beltrán y Rózpide, Luis Solé y Sabaris, y Pau Vila.¹³

Los geógrafos en el exilio

De entre esos 2 500 hombres de ciencia, humanistas e intelectuales que llegaron a México, el número de geógrafos fue reducido. Aunque es necesario matizar esta afirmación, pues no existe un registro completo de ellos.¹⁴ Lo que sí

¹³ Véase Josefina Gómez Mendoza, “La formación de la Escuela Española de Geografía (1940-1952). Instituciones, revistas, congresos y programas”, *Eria. Revista Cuatrimestral de Geografía*, núm. 42, 1997, pp. 107-146; Nicolás Ortega Cantero, “Juan Dantín Cereceda y la geografía española”, *Eria. Revista Cuatrimestral de Geografía*, núm. 42, 1997, pp. 7-34; Josefina Gómez Mendoza y Daniel Marías Martínez, “Biografía de Manuel de Terán”, en Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (eds.), *Manuel de Terán, 1904-1984, geógrafo*, Madrid, Publicaciones Residencia de Estudiantes / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007, recuperado en: <http://www.residencia.csic.es/teran/img/vida/biografia_editada.pdf>.

¹⁴ Diferentes autores han realizado listados de estos científicos e intelectuales, y no necesariamente son coincidentes. Es el caso de Ernesto García Camarero, “La ciencia española en el exilio de 1939”, en José Luis Abellán (coord.), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1978, tomo V, pp. 189-243; Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*, Barcelona, Anthropos, 1994; María Magdalena Ordoñez, “Los científicos del exilio español en

puede señalarse es que quienes se dedicaban a la docencia buscaron la forma de mantener una unidad, pese a las posibles diferencias ideológicas que pudieran existir. Así es que se crea la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Exilio, que agrupaba a catedráticos universitarios, de instituto y de escuelas normales.

Podemos entonces dividirlos en aquellos que se dedicaron a la docencia en escuelas de secundaria y bachillerato, y los que se incorporaron a los estudios superiores. Obviamente, su exilio no se debió por su condición de profesores, sino por el muy importante papel que algunos desempeñaron en favor de la República, y eso es lo que intentamos mostrar. Entre los primeros destacan:

MIGUEL SANTALÓ PAVORELL (Vilaür, Girona, 1887-Guadalajara, 1962). Estudió en la Normal de Barcelona (1905-1907), y posteriormente realizó una estancia para ampliar su formación en París. En Madrid cursó estudios en la Escuela Superior del Magisterio, y ahí tuvo contacto con Ricardo Beltrán y Rózpide, y Juan Dantín Cereceda, destacados profesores de geografía. Fue catedrático en la Escuela Normal de Segovia; a su regreso a Cataluña impartió docencia en la Normal de Gerona, fue director de la Escuela Normal de Barcelona, fundador de la Sociedad Catalana de Geografía, y miembro vitalicio de la Sociedad Española de Geografía. Fue autor de destacados textos: *Geografía general e iniciación a la Geografía descriptiva* (1923); *El Gironés* (1923), primer estudio moderno de una comarca catalana, siguiendo los postulados de la geografía regional francesa; así como de *Estado actual de la enseñanza de la geografía en España y convenientes reformas* (1927). A partir de 1931 se involucra en la política: llega a ser alcalde de Girona, diputado a Cortes en 1931, 1933 y 1936, y ministro de Comunicaciones en 1934.

En 1939 se exilia en Francia desde donde trabaja en favor de la salida de refugiados a América. Él mismo deja Francia, con su esposa y tres

México: un perfil”, en Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *op. cit.*, pp. 53-80; Antonio Bolívar Goyanes (coord.), *Científicos y humanistas del exilio español en México*, México, Academia Mexicana de Ciencias, 2006.

hijos, y se dirige hacia México en 1942, donde trabajará en la editorial UTEHA, y continúa participando en política a favor de la República. Es designado ministro de Instrucción Pública del Gobierno Republicano en el Exilio (1945). En 1949 se traslada a la ciudad de Guadalajara, donde vivían sus hijas. Fallece en 1962.¹⁵

MARCELO SANTALÓ SORS (Camallera, 1905-Gerona, 1994). Sobrino de Miguel Santaló y hermano del también destacado matemático Luis Santaló, se crió en el seno de una familia republicana. Estudió para licenciado en ciencias, sección de exactas, en la Universidad Central de Madrid, donde también realizó su doctorado en ciencias exactas;¹⁶ durante su época de estudiante universitario y como profesor de Matemáticas en el Instituto-Escuela vivió en la Residencia de Estudiantes. Se incorporó al equipo del Observatorio Astronómico de Madrid y ganó una cátedra en el instituto de segunda enseñanza en Ceuta, donde radicó un año. Posteriormente regresó a Gerona, donde se incorporó al instituto de la ciudad. Políticamente formó parte de Esquerra Republicana, y en 1939 se movilizó a la Escuela de Aviación de Sabadell donde impartió cursos a los pilotos, y poco después cruzó la frontera con Francia. Su primera intención era viajar a Argentina, hacia donde se había desplazado su hermano Luis; al perder esa oportunidad, viajó a México en el

¹⁵ Miguel Santaló y Parvorell, página de la Real Academia de la Historia, DB-e, recuperado en: <<http://dbe.rah.es/biografias/32715/miguel-santalo-y-parvorell>>, consultada el 2 de abril de 2019; Josep Clara, “Miquel Santaló geògraf, pedagog i polític. Trajectoria d’un empordanès (1887-1962)”, *Revista de Girona*, núm. 127, 1988, recuperado en: <http://www.revistadegirona.cat/recursos/1988/0127_020.pdf>, consultada el 11 de junio de 2019; Agustín Hernando, “Geografía y regeneracionismo educativo: Miquel Santaló (1887-1962)”, *Eria. Revista Cuatrimestral de Geografía*, núm. 53, 2000, pp. 205-230.

¹⁶ “Su tesis, ya terminada, quedó en el Observatorio Astronómico de Madrid y se perdió durante el asedio de las tropas franquistas a la ciudad”; véase Ángeles Rull Rodrigo, *Marcelo Santaló Sors*, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco / Generalitat de Catalunya, 1999; José Lombart Palet, “Los matemáticos españoles del exilio. Notas biográfico-científicas correspondientes a los años previos a la guerra civil”, en Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *op. cit.*, pp. 215-216.

Sinaia, desembarcando en Veracruz y trasladándose de inmediato a la Ciudad de México. Se incorporó a la docencia desde la creación del Instituto Luis Vives y posteriormente en diversos centros educativos fundados por exiliados —Academia Hispano-Mexicana y Colegio Madrid—. En 1953 se incorpora como profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, impartiendo durante casi cuarenta años clases de Matemáticas, Cosmografía y Geografía en los planteles 1, 3 y 4. Dedicó tiempo a la escritura de libros de texto, desde primaria hasta bachillerato, y a la publicación de artículos científicos y de divulgación en diarios y revistas, como fue *Ciencia*. Fue socio-fundador de la Sociedad Matemática Mexicana, y jefe de la sección de Ciencia y Tecnología de la Organización de Estados Americanos por un año (1957), lo cual le permitió viajar por América Latina. En 1988, a la muerte de su esposa, Ángeles Gómez Blasco, decidió regresar a su tierra natal, donde aún vivían dos de sus hermanos, y allí falleció a la edad de 89 años.

Arturo Azuela, académico, escritor, ingeniero, lo recuerda así:

¿Quién fue mi primer maestro del exilio español?, fue don Marcelo Santaló en el Colegio de San Ildefonso; la nariz más grande que he conocido, catalán por los cuatro costados y cosmógrafo de altos vuelos; don Marcelo era de una humildad franciscana, un santo laico y de un extraordinario e involuntario sentido del humor. Muchos años lo vi en la esquina más inesperada, yendo de un lugar a otro de la ciudad, como inspector, como profesor, como consejero... Estoy seguro que día tras día recordará a muchos de sus alumnos, aquellos los mejores años de su vida entregados, sin tregua, a nuestra Universidad sin pedir honores ni reclamar reconocimientos: Honor a don Marcelo; nobleza obliga.¹⁷

¹⁷ Arturo Azuela, “Remembranzas”, en *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, Coordinación de Difusión Cultural-UNAM, 1991, pp. 33-34.

LEONARDO MARTÍN ECHEVERRÍA (Salamanca, 1894-Veracruz, 1958). Doctor en derecho y en filosofía y letras; se incorporó al Instituto-Escuela de Madrid en el curso de 1918, año de su fundación;¹⁸ fue catedrático de geografía en el Instituto de Segovia (1920) donde se ligó políticamente con José Giral, ingresando a Acción Republicana y más adelante militó en Izquierda Republicana. Muy pronto se vinculó a la actividad editorial, y dirige la serie de geografía de la Editorial Labor. Se interesó por mostrar una visión moderna de la disciplina, lo que se advierte en su *Geografía de España* (1928).

Muy vinculado a la Segunda República, ocupó varios cargos políticos, entre ellos: gobernador civil de Logroño (1931), director del Museo Naval (1931-1934), subsecretario de Marina Mercante (1932-1934), subsecretario de Justicia (1936) y subsecretario de Propaganda (1937-38). En 1939 se exilia en París primero y después en nuestro país, donde funge como profesor del Instituto Luis Vives; colaboró en las editoriales UTEHA y Atlante. Fue autor de dos libros de gran importancia: *España, el país y los habitantes* (1940) y uno de texto, *Geografía humana, económica y política* (1954), que en el año 2000 alcanzó su vigésima quinta edición. En ese mismo año publicó dos interesantes artículos: “Progresos recientes de la agricultura mexicana”, en la prestigiosa revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, y “La leyenda dorada sobre la riqueza de México”, en *Investigación Económica*, un estudio introductorio a un libro en preparación sobre los recursos naturales del país.¹⁹

¹⁸ Margarita Ibáñez Tarín, “El éxodo docente después de la guerra civil en Valencia. Los profesores de instituto que partieron hacia el exilio americano”, en Adalberto Santana y Aurelio Velázquez (coords.), *Docencia y cultura en el exilio republicano español*, México, CIALC-UNAM, 2015, pp. 35-53.

¹⁹ Francisco Quirós Linares, “Un geógrafo del exilio: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958)”, en *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, núm. 42, 1997, pp. 67-88; Marcela Lucci, “Semblanza de Leonardo Martín Echeverría (Salamanca, 1894-Veracruz, 1958)”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Portal Editores-Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) / EDI-RED, 2017, recupera-

LUIS CASTILLO IGLESIAS (Cáceres, 1903-Valencia, 1981). Aunque originario de Cáceres, siempre se vinculó a Valencia; de hecho, en la universidad de esa ciudad se licenció en filosofía y letras, y derecho, ejerció la docencia en el Instituto Luis Vives, donde su padre era catedrático, y en el Instituto de Alcira, donde llegó a director (1934). Se ligó políticamente a diversos organismos contrarios a la Corona, como el partido Republicano Radical Socialista y la Unión Republicana Nacional, de la que llegó a ser presidente (1936).²⁰ Durante la guerra fue oficial del Estado Mayor de la Brigada de Defensa contra Aeronaves. Llegó a México, junto a su familia, en 1942, procedente de Marsella.²¹ Dado que al salir de España ya era catedrático de un instituto, su primer empleo en la docencia fue en la Escuela Normal Superior, después se incorporó a la Escuela Nacional Preparatoria en la asignatura de Geografía y, en 1950, al Colegio Madrid donde, “siempre con su rostro de búho”,²² hará una larga y fructífera carrera, pues lo nombraron director de la preparatoria dos años después de su ingreso, y en 1971 se le promovió a la Dirección General del Colegio Madrid, permaneciendo en el cargo hasta 1975. A principios de la década de los ochenta regresa a Valencia, donde fallece en agosto de 1981.²³

JOSEFINA OLIVA TEIXELL (Reus, 1912-México, 2007). Originaria de Reus, Tarragona, es-

tudio geografía e historia en la Universidad de Zaragoza (1933); más adelante se trasladó a Madrid para estudiar el posgrado, viviendo en la Residencia de Estudiantes femenina.²⁴ Se dedicó a la docencia en los institutos de segunda enseñanza de Gerona y Barcelona, donde coincidió con Marcelo Santaló. A la caída de la República se trasladó, junto con su esposo, Antonio Coll, a Francia, embarcaron hacia Dakar, donde nació su hija Atlántida, permaneciendo casi cinco meses en la capital de Senegal, para después viajar a Casablanca y de ahí a Nueva York. Aun cuando pudo quedarse en la ciudad de los rascacielos, decidió, junto a su esposo, trasladarse a México, llegando, como tantos otros, por Veracruz en 1941.²⁵ Se nacionalizó en 1946, estudió arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, sobre todo, se dedicó a la docencia en colegios del exilio, tanto en el Instituto Luis Vives, donde impartió clases por más de treinta años, como en la Academia Hispano-Mexicana; pero debe destacarse su desempeño como profesora, por más de 30 años, en la Escuela Nacional Preparatoria, planteles 5, 2 y 7, fundadora de la última sede, y se jubiló en 1987. De su obra escrita se puede citar: *Geografía física y humana* (1965) con Marcelo Santaló y Atlántida Coll; *La resistencia indígena ante la conquista* (1974); *Terra Ignota: la geografía de América Latina a través de cronistas de los siglos XVI y XVII* (1986), y *El universo y sus misterios* (1988). Fue destacada traductora, por ejemplo, del *Diccionario de la lengua náhuatl* de Rémi Simeón; *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*, de Laurette Séjourné (1981) y *Cómo amar a un niño* de Janus Korczak (1986).

do en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/leonardo-martin-echeverria-salamanca-1894--veracruz-1958-semblanza-846942/>>.

²⁰ Margarita Ibáñez Tarín, *op. cit.*, p. 52.

²¹ Véase “Ficha de Luis Castillo Iglesias”, *Pares. Portal de Archivos Españoles-Movimientos Migratorios Iberoamericanos*, recuperado en: <<http://pares.mcu.es/Movimientos-Migratorios/detalle.form?nid=12432>>, consultada el 11 de junio de 2019.

²² “Luis Castillo Iglesias”, *Centro de Memoria Histórica Colegio Madrid*, recuperado en: <<http://www.centrodememoriahistoriacolegiomadrid.org.mx/assets/luiscastillo.pdf>>.

²³ Juan Ignacio Cruz, “Los colegios del exilio. La obra de los maestros y profesores valenciano”, en Albert Girona y María Fernanda Mancebo (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert / Universidad de Valencia, 1995, pp. 95-110.

²⁴ Olga Harmony, Josefina Oliva de Coll. *Semblanza*, Zapopan, El Colegio de Jalisco / Generalitat de Catalunya, 2000, p. 22.

²⁵ Martín M. Checa-Artasu y Paula Soto Villagrán, “Conversación con Atlántida Coll Oliva de Hurtado. La trayectoria vital de una geógrafa mexicana”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIX, núm. 1074, 15 de mayo de 2014, recuperado en: <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1074.htm>>.

Como reconocimiento a su trayectoria y vínculos profesionales, fue elegida presidenta de la Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales y miembro de la Comisión de Enseñanza y Textos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

JORGE HERNÁNDEZ MILLARES (Las Palmas de Gran Canaria, 1911-México, 1966). Licenciado en filosofía y letras por las universidades de Madrid y Zaragoza, fue profesor de geografía de segunda enseñanza, y se desempeñó como bibliotecario de la Universidad Complutense al iniciar la guerra. Participó y fue herido en la defensa de Madrid. Con el apoyo de su tío, el destacado paleógrafo Agustín Millares Carlo, pudo llegar a México desde Francia en 1939. Ya en la Ciudad de México se integró a la planta de profesores de la Escuela Normal Superior. Escribió numerosos libros de texto de geografía e historia, así como atlas escolares.²⁶

HONORATO DE CASTRO BONEL (Borja, 1885-México, 1962). Reconocido científico, licenciado y doctor en ciencias exactas por la Universidad de Zaragoza y la Universidad Central de Madrid, respectivamente. Catedrático de cosmografía y física del globo de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central y astrónomo del Observatorio de Madrid, ocupó diversos cargos de la administración pública, entre ellos: presidente de la Comisión Permanente de Pesas y Medidas, director general del Instituto Geográfico Nacional, Catastral y de Estadística. Políticamente se vinculó a Acción Republicana, y en 1931 fue elegido concejal para el Distrito Centro de Madrid y diputado a las Cortes Constituyentes por Zaragoza, y en 1936 diputado por Izquierda Republicana.²⁷

²⁶ Jorge Hernández Millares, *Pares. Portal de Archivos Españoles-Personas*, recuperado en: <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/130745>>, consultada el 11 de junio de 2019, y <http://www.guanches.org/enciclopedia/index.php?title=Jorge_Hernández_Millares>.

²⁷ Gabriela Sierra y Francisco Gracia, *Zaragoza en el Congreso de los Diputados. Parlamentarios durante la Segunda República*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” / Excma. Diputación de Zaragoza, 2012, pp. 35-36, recuperado en: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/97/_ebook.pdf>; y José Llombart Palet, *op. cit.*, pp. 202-207.

A la derrota de la República se exilió en Puerto Rico, donde funge como profesor de la Universidad de Puerto Rico y, con motivo de la Segunda Guerra Mundial, es nombrado director ejecutivo del Comité de Defensa Civil de la isla. En 1944 se traslada a México, y por un año se incorpora a la Universidad de Nuevo León, para después pasar al Departamento de Geofísica de Petróleos Mexicanos, donde hizo estudios sobre gravimetría, geodesia, astronomía de posición y cartografía. Miembro de la Academia de Ciencias.

En 1940, Cándido Bolívar, Ignacio Bolívar, Honorato de Castro, Francisco Giral y Bibiano Osorio Tafall fundan *Ciencia. Revista Hispano-Americana de Ciencias Puras y Aplicadas*, cuyo primer presidente fue Ignacio Bolívar, a quien le sucedió Blas Cabrera.²⁸

Antes de abandonar la península, el Dr. De Castro Bonel había sido electo para ingresar a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, pero no llegó a tomar posesión de su plaza, entre otras razones porque desde enero de 1938 las autoridades franquistas promulgaron órdenes de separar de sus cátedras a los profesores que permanecieran fieles a la República.²⁹ Sin embargo, el 30 de enero de 2019, el gobierno español realizó un homenaje de reparación, devolviendo sus diplomas a siete distinguidos Académicos Numerarios de la Real Academia de Ciencias, a quienes el gobierno franquista se los había retirado, reconociendo lo injusto e ilegítimo de las sanciones, entre ellos: Enrique Moles, Enrique Hauser y Neuburger,

²⁸ María Luisa Sevilla y Guillermo Carvajal Sandoval, “Naturalistas”, en Antonio Bolívar Goyanes (coord.), *op. cit.*, pp. 143-153.

²⁹ Entre los profesores dados de baja de los escalafones académicos podemos citar a: Juan Negrín, Fernando de los Ríos, José Giral, Luis Recaséns, Honorato de Castro, Pedro Carrasco, Cándido Bolívar, Antonio Medinaveitia, Blas Cabrera, José Gaos y muchos más. Véase Luis Enrique de Otero Carvajal, “La depuración en la Universidad de Madrid”, en Luis Enrique de Otero Carvajal (dir.), *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp. 113 y ss.

Emilio Herrera Linares, Pedro Carrasco Garrorena, Honorato de Castro Bonel, Ignacio Bolívar y Urrutia y Blas Cabrera y Felipe, los cuatro últimos exiliados en nuestro país.³⁰

A los profesores citados en esta relación podrían añadirse unos cuantos más, pues tampoco fueron tantos en la disciplina. Cabe recordar que en España la cátedra era “geografía e historia”, debiendo decantarse a una u otra disciplina a su llegada a México. Entre los que eligieron la enseñanza de la primera se encontraban: Carlos Ruiz Zunón (o Rius Zunón), Amós Ruiz Lecina, Julio Sánchez Gómez, Ana María Martínez Ibarra,³¹ María Gudelia Blanco Martínez Tejerina, José María Casassas Cantó.

Por otra parte, existe una obra escrita por gente del exilio sobre temas geográficos, que aun cuando no eran profesionales en la materia, sin duda poseían una formación amplia. Ejemplo de ello son Jaume Miravittles y su *Geografía contra geopolítica* (1945); Pedro Moles, *Primeros conocimientos de geografía*; Max Aub y su *Geografía* (1964), Francisco Rived, *Atmósfera* (1950), y Manuel Díaz Marta y *Playas y dunas en las costas de Veracruz. Obras de protección* (1955).³²

Respecto a los profesores universitarios, el número fue aún más reducido. Los que se incorporaron a la docencia en el Departamento de Geografía de la unam fueron sólo cuatro. Dos de ellos tenían una formación diferente, por lo

cual se incorporaron temporalmente, como fue el caso de Bibiano Fernández Osorio y Tafall y Pedro Carrasco Garrorena.

BIBIANO FERNÁNDEZ OSORIO TAFALL (Pontevedra, 1902-México, 1990). Licenciado en farmacia por la Universidad de Galicia, se trasladó a Madrid para estudiar el doctorado en ciencias naturales en la Universidad Central, a la vez que ampliaba su formación en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Vivió sus años de estudio en la capital, en la Residencia de Estudiantes. A su regreso a Galicia estudió la licenciatura en economía en la Universidad de Santiago,³³ fue catedrático de agricultura en el Instituto de Pontevedra, centro educativo que llegó a dirigir; formó parte de la Misión Biológica de Galicia. En el aspecto político se vinculó con Acción Republicana y posteriormente a Izquierda Republicana; fue uno de los redactores del Estatuto de Galicia. Entre los cargos que llegó a ocupar se cuentan: dos veces alcalde de Pontevedra (1931 y 1936), diputado a Cortes, subsecretario de Trabajo, así como de Gobernación. Durante la guerra civil fue secretario general de Izquierda Republicana y comisario general de Defensa en el gobierno de Juan Negrín.³⁴ Llegó en 1940 a México, y se nacionalizó al año siguiente. Fue profesor de la unam en el Colegio de Geografía, impartiendo la asignatura de Oceanografía en 1949,³⁵ de

³⁰ Juan Miguel Baquero, “España homenajea a siete científicos represaliados por Franco y les devuelve su diploma académico”, *eldiario.es*, 20 de enero de 2019, recuperado en: <https://www.eldiario.es/sociedad/Espana-homenajea-academicos-represaliados-Franco_0_862314818.html>.

³¹ Ana Martínez Iborra (Valencia, 1908-México, 2000), profesora de geografía e historia en el Instituto de Irún, en 1936 llega a Valencia donde imparte clases en el Instituto Obrero. Se dijo que “era una profesora de ‘tendencia izquierdosa rayana en el comunismo’”. Antes de México pasó por Francia y República Dominicana. Ejerció la docencia en el Instituto Luis Vives por 37 años; *cfr.* Margarita Ibáñez Tarín, *op. cit.*, pp. 48-49.

³² Véase Javier Castañeda Rincón, “Los profesores de geografía del exilio español en México”, en *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 252, 10 de octubre de 2000, recuperado en: <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-252.htm>>.

³³ Ana Barahona, Susana Pinar y Francisco J. Ayala, *La genética en México. Institucionalización de una disciplina*, México, UNAM, 2003, pp. 131-134.

³⁴ Véase la entrada de “Osorio Tafall, Bibiano F.”, en la página electrónica de la Asociación Manuel Azaña, recuperado en: <<https://www.manuelazana.org/personaje/osoriotafall-bibiano-f/>>, consultada el 28 de abril de 2019; Xosé Francisco Pardo Teijeiro y María Mercedes Álvarez Lires, “La presencia de Bibiano F. Osorio-Tafall en la revista *Ciencia*”, *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, vol. 33, núm. 72, 2010, pp. 315-332; VV.AA, “Fernández Osorio-Tafall, Bibiano”, *Cátedra del Exilio*, recuperado en: <<http://exiliadosmexico.blogspot.com/2012/09/fernandez-osorio-tafall-bibiano.html>>, consultada el 28 de abril de 2019; Alberto Gomis Blanco, “Los naturalistas españoles exiliados en México”, en Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *op. cit.*, pp. 193-194.

³⁵ Jorge A. Vivó Escoto y Dolores Riquelme Vértiz de Rejón, *op. cit.*, p. 30.

la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN, donde estuvo al frente del Laboratorio de Hidrobiología³⁶ e investigador del Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México. Fue secretario de redacción de la citada revista *Ciencia*, donde publicó un importante número de artículos y reseñas.³⁷ Se incorporó a Naciones Unidas en 1948, donde dirigió la Oficina Latinoamericana de Pesca, así como las oficinas de Alimentación y Agricultura en Chile, en Indonesia y en Egipto. En 1964 fue puesto a cargo de las operaciones de pacificación en el Congo, y luego en Chipre. Se jubiló como subsecretario general de la organización en 1974, regresando a México, donde impartió clases en el Colegio de México y fue director del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

PEDRO CARRASCO GARRORENA (Badajoz, 1883-México, 1966). Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal, y después en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, Sección de Física, donde obtuvo la licenciatura en ciencias (1904) y el doctorado en ciencias físicas y astronomía al año siguiente. Antes de obtener el doctorado ingresó como auxiliar en el Observatorio Astronómico de Madrid y, casi simultáneamente, a la universidad como ayudante del destacado matemático José de Echegaray, quien también destacó en la dramaturgia al grado de recibir el Premio Nobel de Literatura en 1904, dictando la clase de Física-matemática. A la muerte de Echegaray, Carrasco ganó por oposición en 1916 la cátedra citada y en 1927 la de Astronomía física; en 1932 se le designa decano de la Facultad de Ciencias.

Con el apoyo de la Junta de Ampliación de Estudios realizó estancias en Francia, Alemania y Gran Bretaña. Fue uno de los promotores del estudio de la relatividad en España. Reflejo de la gran calidad de su trabajo astronómico

³⁶ María Luisa Sevilla y Guillermo Carvajal Sandoval, *op. cit.*, p. 149.

³⁷ José Francisco Pardo Teijeiro y María Mercedes Álvarez Lires, *op. cit.*

es la publicación de seis notas *Nature*, entre diciembre de 1914 y diciembre de 1915. En 1929 ingresa como académico a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y en 1934 se le nombra director del Observatorio Astronómico de Madrid.³⁸

Durante la guerra abandona la capital española acompañado de su esposa Magdalena Pizana y de su hijo Pedro, y se sabe que pasó por San Sebastián, Irún, volvió a Madrid y finalmente llegó a Valencia. En 1939 se le separa de sus cargos académicos por el gobierno golpista, y sale con rumbo a Francia ese mismo año. Pese a tener ofertas de trabajo en la misma Francia e Inglaterra, se decide por nuestro país, arribando el mismo 1939, incorporándose a La Casa de España; se nacionalizó mexicano al año siguiente.³⁹ Muy pronto destacará por su actividad docente, toda vez que imparte clases en la Facultad de Ciencias de la UNAM; en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura y la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas del ipn, así como en la Escuela Normal Superior. En el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras impartió Historia de las ciencias geográficas, Geografía regional, Meteorología y climatología, Cosmografía —en lugar de Joaquín Gallo— e Introducción a la gravimetría. Llegó a ser miembro del Consejo de Redacción de *Ciencia* y director de la *Revista Geográfica* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. La UNAM y la Universidad Michoacana lo nombraron profesor honorífico. Falleció en la Ciudad de México. De su obra destacan los libros: *Óptica instrumental* (1940); *La nueva física* (1940); *Óptica experimental* y *La filosofía de la mecánica* (1928); *La relatividad restringida* y *Elementos de física general* (1925),

³⁸ José M. Vaquero Martínez y José M. Cobos Bueno, “Pedro Carrasco Garrorena (1883-1966): una aproximación a su biografía (I)”, *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, vol. 23, 2000, pp. 711-733.

³⁹ E. Piña, “El profesor Pedro Carrasco Garrorena”, en *Revista Mexicana de Física*, vol. 54, núm. 2, julio-diciembre de 2008, pp. 226-233.

así como *Una excursión por el universo* (1952) y *El cielo abierto* (1940).⁴⁰

Dos profesores más realizaron sus estudios de geografía en México, aunque ya habían realizado los universitarios en España, pero en una disciplina diferente. Son los casos de Felipe Guerra Peña y de Carlos Sáenz de la Calzada.

FELIPE GUERRA PEÑA (Madrid, 1905-México, 1985). Originario de Madrid donde estudió derecho por influencia paterna en la Universidad Central. Siempre mostró interés en los temas de la naturaleza, lo que lo llevó a inscribirse en diferentes cursos en el Museo de Historia Natural. Trabajó al servicio del Estado, luchó a favor la República, y en 1939, en la etapa final de la resistencia, fue herido y abandonó España por la frontera francesa. Se inició como fotointérprete autodidacta en el país gallo, saliendo con la intención de dirigirse a México. Sin embargo, se detuvo primero en Haití, donde trabajó para la Atlantic Refining Company, y posteriormente en República Dominicana, donde prestó sus servicios para la Dominican Seaboard Oil Company, una filial de la Standard Oil; regresó en 1956 como consultor del gobierno dominicano en temas de petróleo. Arribó a México en finales de 1947 y en febrero del año siguiente ingresó a Pemex, donde llegó a ocupar la Dirección del Programa de Exploración Petrolera, siendo promotor de la fotointerpretación con fines de exploración petrolera. Más adelante se integrará al Consejo de Recursos Naturales No Renovables, siendo uno

⁴⁰ Véase Juan Manuel Lozano Mejía, “La física y las matemáticas”, en *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, Coordinación de Difusión Cultural-UNAM, 1991, pp.140-147; María Teresa Gutiérrez de MacGregor, “Pedro Carrasco, físico y astrónomo”, en *ibidem*, pp. 149-154 y “Aportes de Pedro Carrasco Garrarena. Científico y educador exiliado en México”, en Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *op. cit.*, pp. 307-313. Sin duda, la biografía y la bibliografía más completa de la obra del Dr. Carrasco se encuentra en José M. Vaquero Martínez, “El éter en la física española del primer tercio del siglo XX: el caso de Pedro Carrasco Garrarena (1883-1966)”, memoria para optar por el doctorado en ciencias físicas, Universidad de Extremadura, Badajoz, 2001, recuperado en: <<http://biblioteca.unex.es/tesis/8477236445.PDF>>.

de los fundadores. Simultáneamente estudia geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, y a partir de 1951 se incorpora a la docencia en la ahora Facultad de Ingeniería, e imparte los cursos de Micropaleontología y Fotogeología. En 1954 publicó *Mapa geológico de la República Dominicana*.⁴¹ En 1960 establece la materia de Fotogeografía en el Colegio de Geografía. Se incorporó como asesor de la Comisión de Estudios del Territorio Nacional y Planeación, hoy Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtuvo el grado de maestro en geografía en 1960 con la tesis *Las doce reglas de la interpretación fotogeológica y las bases fundamentales de que se derivan*, y el doctorado en 1964 con *La hidrografía, factor analítico fundamental en la identificación de los rasgos naturales registrados en las fotografías aéreas*. Sin duda, su libro más importante es *Fotogeología*, publicado por la Facultad de Ingeniería de la UNAM en 1980, institución de la que se jubiló en 1978. Fallece en 1985.⁴²

CARLOS SÁENZ DE LA CALZADA (León, 1917-México, 1995). Reconocido como el geógrafo más importante del exilio español en México. Ángel Bassols Batalla, poco dado a los elogios, escribió de él:

El geógrafo más prominente del exilio español [...] se le recuerda como uno de los más brillantes profesores del Colegio de Geografía [...] una eminencia en Geografía Médica [...] Sáenz de la Calzada fue mucho más que un geógrafo y en realidad se convirtió en un símbolo, que los jóvenes debieran conocer, para proyectar su trabajo en los tiempos de crisis y transformaciones del mundo actual.⁴³

⁴¹ Felipe Guerra Peña, *Mapa geológico de la República Dominicana*, México, s.e., 1954, recuperado en: <<https://www.worldcat.org/title/mapa-geologico-de-la-republica-dominicana/oclc/25134420>>.

⁴² Jorge A. Vivó Escoto y Dolores Riquelme Vértiz de Rejón, *op. cit.*; Juan Carlos Gómez Rojas, “Felipe Guerra Peña”, en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, FFyL-UNAM, 1994, pp. 381-382.

⁴³ Ángel Bassols Batalla, “La geografía mexicana y el exilio español. Una introducción al estudio de los científicos

Carlos Sáenz de la Calzada nació el 9 de febrero de 1917. Debió ser un niño precoz toda vez que terminó su bachillerato a los 13 años, pero como la edad mínima para ingresar a la universidad era de 15, se quedó en León unos años más. Siguiendo su vocación por las ciencias naturales, se trasladó a Madrid para seguir sus estudios en ciencias biológicas en la Universidad Central. Llega a ser tanto su interés por los temas naturales que a los 17 años “descubrió una especie de insecto, los hemípteros heterópteros, conocidos como *Calzadæ*, como queda registrada en los archivos taxonómicos internacionales”, y que le valió su ingreso, dos años después (1 de abril de 1936), a la Sociedad Española de Historia Natural como socio numerario.⁴⁴

Gracias a las relaciones de sus hermanos mayores conoció a García Lorca y al grupo de teatro de La Barraca.⁴⁵ El inicio de la guerra interrumpió sus estudios, debiendo huir, junto con su hermano Arturo, a Sevilla, a principios de 1937; pasaron después a Tánger y de ahí a Marsella. Carlos decide ingresar de nuevo a España y se enlista en el Ejército del Aire, siendo enviado a Kirovabad, Azerbaiyán, en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, para formarse como piloto de bimotores de bombardeo y navegante aéreo en la Escuela de Aviación número 20 del ejército soviético.

A su regreso a España, por problemas que tuvo en la Unión Soviética, no le permiten integrarse como piloto a las fuerzas republicanas; sin embargo, es voluntario en las Brigadas Internacionales, y participa con la 45 División formada mayoritariamente por yugoeslavos, en la campaña del Ebro. La derrota le obliga

cos y sus aportaciones”, *Quórum*, 2ª época, año v, núm. 48, noviembre-diciembre de 1996, pp. 33-41.

⁴⁴ David Mota Zurdo, “Carlos Sáenz de la Calzada. El geógrafo olvidado por la historiografía”, en *Hamaika Bide Elkarteak-La Cultura de los Exilios Vascos*, recuperado en: <www.hamaikabide.eus/wp-content/uploads/2017/11/Carlos-Saenz-de-la-Calzada.pdf>.

⁴⁵ Tanto el padre como tres de los hermanos se dedicaron a las ciencias médicas y de la salud, llegando a ser catedráticos en distintas universidades españolas. Arturo fue arquitecto y vivió el exilio en México.

a buscar refugio en Francia, y sufrir la vida de los campos de concentración. Paradójicamente, recibió una invitación para trasladarse a la Unión Soviética mientras se encontraba en Francia, que no acepta; en cambio, tuvo la enorme fortuna de embarcarse en el *Sinaia* con sólo 22 años.

Su primer empleo en México fue de mesero en la Casa del Agrarista, posteriormente se incorpora en la creación editorial de la revista *América*, donde colaboró como editor y subdirector.⁴⁶ Se naturaliza mexicano en 1940, apenas a un año de su llegada. Sabemos que ingresó a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, pues tenía gran interés por seguir estudios en entomología; sin embargo, los abandona para trabajar en los Laboratorios Hormona, lo que le permitió viajar por diversos países de América del Sur. Pasó cinco años en Perú, en Venezuela escribió para el diario *El Nacional* y fue el director de recopilaciones del *Diccionario biográfico de Venezuela*, una ambiciosa producción editorial de casi mil seiscientas páginas, publicado en Madrid en 1953.

A su regreso a México en 1952, y por recomendación del Dr. Pedro Carrasco Garrorena, ingresó a la carrera de geografía en la Facul-

⁴⁶ Además de las actividades académicas y laborales que se señalan en este texto, Ana María Carrillo recuerda que, además, se desempeñó como “Jefe de Relaciones Culturales de la SEP, Secretario General del taller de Escritores de América, miembro fundador y coordinador de la revista *América*; de haber sido periodista y librero en Venezuela, locutor de la XEW, de escribir y dirigir los programas ‘¡Así es mi Tierra!’ y ‘Noches tapatías’ con Eulalio Ferrer, se aventuró en la poesía, el cuento y la novela, en composiciones musicales; ganó premios en publicidad y hasta fue cronista de toros”. Véase María del Pilar Sáenz de la Calzada, “Breve semblanza de mi padre”, en *Homenaje al doctor Carlos Sáenz de la Calzada Gorostiza*, México, Universidad de Occidente, 2004, p. 33-34; Jaime Guadalupe Martínez Rivera, “Carlos Sáenz de la Calzada, geógrafo humanista”, tesis de licenciatura en geografía, FFyL-UNAM, 1991; Carmen Sámano Pineda, “Carlos Sáenz de la Calzada y Gorostiza”, en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, FFyL-UNAM, 1994, pp. 505-507; Ana María Carrillo, “Carlos Sáenz de la Calzada y la historia de la geografía médica en México”, en Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.), *op. cit.*, pp. 315-332.

tad de Filosofía y Letras de la UNAM, todavía en el edificio de Mascarones, terminando sus estudios en 1955. Obtuvo el grado de maestro en geografía en febrero de 1956, con la tesis *Los fundamentos de la geografía médica*, siendo premiado por el Centro de Documentación Científica y Técnica de la UNESCO y la SEP. El examen de doctorado lo sustentó en marzo de 1958, con la tesis *La geografía médica en México a través de la historia*,⁴⁷ año en el que abandona temporalmente la UNAM y se traslada a Los Mochis, Sinaloa, donde es nombrado director de la Escuela Preparatoria, cargo que ocupa del 1 de septiembre de 1958 al 28 de enero de 1961, y posteriormente, director de la Unidad Norte de la Universidad de Sinaloa, en la misma ciudad, a partir del 1 de febrero de ese mismo año. Durante su gestión se inauguraron las instalaciones del Observatorio Astronómico y Meteorológico de la universidad; fundó la escuela Secundaria Campesina y la Escuela Superior de Agricultura.⁴⁸ Años después, en Michoacán fue promotor del Instituto Michoacano de Recursos Naturales, en el convento de Tiripetío (1974), que por los cambios sexenales no tuvo la continuidad deseada.

En 1965 regresó a la Ciudad de México, primero, como profesor en la Escuela Nacional de Economía, donde coincide con Ángel Bassols y Jorge L. Tamayo, y posteriormente en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras. Ahí fue promotor del curso de Geografía médica y después de la especialidad.

Entre los reconocimientos que recibió se cuentan la Medalla al Mérito Geográfico del Ateneo Nacional de Investigaciones Geográficas, el doctorado honoris causa por la Universidad de Malta, y la Medalla para la Paz por la

⁴⁷ Además de libros de texto para la enseñanza de la geografía, entre sus obras podemos citar *Héroes sin rostro. La guerra aérea republicana (1937-1939)*, México, Costa Amic Editores, 1982, citado en Carlos Lázaro Ávila, "La formación de aviadores de la República: las promociones de la URSS", *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, núm. 1, 2003, pp. 27-35.

⁴⁸ Homenaje al doctor Carlos Sáenz de la Calzada Gorostiza, *op. cit.*

Albert Einstein International Academy Foundation.⁴⁹ Carlos Sáenz de la Calzada falleció en la Ciudad de México el 29 de abril de 1995.

A manera de conclusión

Como ha podido verse, el número de geógrafos españoles que llegaron a México fue bastante menor. El impacto de su labor educativa, por tanto, tuvo que ser limitado, mas no por ello dejó de ser significativo. Varios de los profesores llevaron su actividad profesional más allá de las aulas de los colegios del exilio, incorporándose a la docencia en instituciones como la Escuela Normal o la Escuela Nacional Preparatoria. En otros casos, escribieron textos tanto de geografía como de pedagogía, historia y diversas disciplinas más, haciendo mayor su legado.

Pero, tal vez, su mayor aportación son los centros escolares creados por el exilio español, que en un primer momento se pensaron temporales, pero lograron mantenerse al paso de los años, incorporando numerosas ideas de la Institución Libre de Enseñanza y del Instituto-Escuela. Ello se consiguió en gran parte por las facilidades que otorgó el gobierno mexicano en relación con la homologación de los planes de estudio o el reconocimiento de títulos y grados. Y si en un principio se pensaron para los hijos e hijas de los transterrados, con el tiempo se incorporaron niños y jóvenes mexicanos, que ahora constituyen casi la totalidad de sus estudiantes.

A nivel universitario, su legado debe considerarse con base en el reconocimiento académico que recibieron los exiliados que se incorporaron a la docencia en la UNAM. A pesar de su limitado número, tanto Sáenz de la Calzada como Guerra Peña han sido ampliamente valorados en su trayectoria personal como en la Facultad de Filosofía y Letras.

Para concluir, quiero citar unas frases que Olga Harmony escribió para su profesora, do-

⁴⁹ David Mota Zurdo, *op. cit.*

ña Josefina Oliva, pero que estoy seguro de que pueden hacerse extensivas a la mayoría de los personajes a los que he hecho referencia:

Su lucha republicana fue más allá del combate al fascismo: significó la esperanza

por un mundo mejor. Y si el exilio la privó [los privó] de patria y familia, les permitió traer, junto con su magro equipaje físico, un universo ideológico que aplicaron en la medida de sus posibilidades a su vida cotidiana en México.⁵⁰

⁵⁰ Olga Harmony, *op. cit.*, p. 9.